

máximo simpson

reportaje, objetividad y crítica social (el presente como historia)

Los hechos son sagrados; la opinión,
libre.

C. P. Scott

Solía decirse que los hechos hablan por sí solos. Es falso, por supuesto. Los hechos sólo hablan cuando el historiador apela a ellos; él es quien decide a qué hechos se da paso, y en qué orden y contexto hacerlo.

E. H. Carr

I. Introducción

El texto que sigue constituye la aproximación inicial a un tema muy transitado, generalmente desde un ángulo ético y jurídico, con reiterada mención de los códigos de ética profesional y de la legislación vigente en diversos países. Sin embargo tal enfoque permite abordar sólo un aspecto de la cuestión, que se inscribe en una problemática mucho más compleja: la manera en que el periodista se aproxima a los fenómenos que le toca investigar e interpretar.

Pero antes de referirnos específicamente a este aspecto, es necesario precisar qué entendemos por reportaje, sobre todo teniendo en cuenta la confusión en que incurren algunos tratadistas respecto a las características y a los elementos constitutivos del género. Confusión compartida por muchos estudiantes y profesionales, a tal punto que suele considerarse reportaje, por ejemplo, a lo que no es más que una crónica de viaje o una mera nota informativa.

No es nuestro propósito analizar aquí estos diferentes tipos de "reportaje" y las características que se les adjudican. Pero creemos imprescindible referirnos brevemente, en relación con lo que venimos diciendo, a un problema más general; a nuestro juicio, la división tajante entre géneros "informativos" e "interpretativos", además de ser arbitraria y no responder a la realidad, es el origen de muchos equívocos que dificultan la real delimitación del reportaje, con todas las consecuencias que derivan de ello:

mientras algunos tratadistas lo califican como género informativo, otros lo colocan en el casillero de los interpretativos... Para nosotros se trata, en cambio, de un género a la vez informativo e interpretativo, posición que trataremos de fundamentar a lo largo de estas líneas.

Las definiciones de los estudiosos del tema suelen aplicarse, de manera general e indistinta, a una variedad de textos periodísticos considerados como reportajes; por ello, sin entrar por el momento a discutir en detalle la validez de tal criterio, deseamos aclarar explícitamente que en el presente trabajo nos referiremos exclusivamente a lo que se ha denominado (frecuentemente sin haber formulado una delimitación precisa) reportaje “profundo”, reportaje “en tercera dimensión”, reportaje “interpretativo” o “gran” reportaje. Nosotros nos inclinamos por la primera denominación, pues en nuestra opinión expresa mejor el carácter del género que analizaremos seguidamente en relación con el problema de la objetividad y la actitud crítica del periodista.

II. Qué es el reportaje: algunas precisiones

En un difundido libro, Gonzalo Martín Vivaldi nos ofrece dos definiciones de reportaje, muy representativas de una manera de abordar el problema:

Relato periodístico esencialmente informativo, libre en cuanto al tema, objetivo en cuanto al modo y redactado preferentemente en estilo directo, en el cual se da cuenta de un hecho o suceso de interés actual o humano.

Una narración informativa, de vuelo más o menos literario, concebida y realizada según la personalidad del escritor periodista.¹

Y aquí empiezan las dificultades –sobre todo para los estudiantes de periodismo–, pues la vaguedad de tales “definiciones” no hace factible una real delimitación, a pesar de que el propio Vivaldi aclara: “Lo dicho, más que una definición, es una delimitación del género, vista en sus elementos y posibles vertientes”. Es pertinente señalar que el empleo que hace Vivaldi del vocablo “delimitación” es equívoco, ya que, “desde un punto de vista muy general, la definición equivale a delimitación [...] esto es, a la

¹ Géneros periodísticos, Madrid, Paraninfo, 1973, p. 65.

indicación de los fines o límites (conceptuales) de un ente con respecto a los demás".² Pero en realidad, y al margen del equívoco mencionado, tampoco es cierto que se trate de una delimitación del concepto, ya que no se logran establecer los límites de su aplicación, lo cual impide al estudiante formarse una idea clara de este género periodístico, de tanta importancia en la actividad profesional.

En nuestra opinión, tales imprecisiones se originan en el hecho de no haber establecido previamente cuáles son los **elementos constitutivos** fundamentales del género, para proceder después a definirlo. En tal sentido, Horacio Guajardo hace aportaciones válidas para ir precisando la significación del término "reportaje", que a su juicio:

...representa una investigación. Lleva noticias y entrevistas; constituye el examen de un tema en el que se proporcionan antecedentes, comparaciones, derivaciones y consecuencias, de tal manera que el asunto queda tratado con amplitud, en forma cabal. El reportaje tiene semejanza a una ponencia, que plantea considerandos y establece conclusiones.³

Como puede apreciarse, de las anteriores alusiones de Vivaldi al "vuelo más o menos literario" y a "la personalidad del escritor periodista", que en realidad podrían referirse no solamente al reportaje (de hecho, también a la crónica), pasamos a una definición en la que se hace hincapié en los objetivos del género (proporcionar antecedentes, comparaciones, derivaciones y consecuencias) y en la que se incluyen explícitamente varios de sus elementos constitutivos.

Por su parte, el profesor venezolano Humberto Cuenca añade algunas precisiones significativas:

El reportaje no es noticia, es una situación; no es sensacionalismo, es radiografía social; no es suceso extraordinario, es descubrimiento de una realidad.⁴

El maestro Julio del Río Reynaga, al enumerar a su vez los elementos constitutivos, señala explícitamente que el **tema** del

² José Ferratel Mora, *Diccionario de filosofía*, t.I, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1975, p. 411.

³ *Elementos de periodismo*, México, Promociones Editoriales, S.A., 1970, pp. 56-57.

⁴ *Imagen literaria del periodismo*, México-Caracas, Ed. Cultura Venezolana, 1961, p. 42.

reportaje es un “hecho social”.⁵ Afirmación que amplía al apuntar que “el reportaje y la investigación social no sólo son afines por el método y las técnicas de trabajo”, sino que hay otro elemento importante, la **temática**, que en uno y otro caso está integrada por “los hechos sociales, las instituciones, la comunidad, los grupos humanos”.⁶

✂ A nuestro parecer, estos textos señalan un elemento de juicio fundamental para la comprensión de lo que significa el reportaje: éste debe vincularse claramente con problemas sociales que gravitan sobre grandes sectores de la comunidad.

Finalmente, Neale Copple menciona, entre otros, los siguientes elementos:

El reportaje debe ser cabal y tener profundidad. No se deben dejar cosas importantes sin resolver. Las cuestiones complementarias e interesantes deberán explorarse. Habrá antecedentes, análisis e interpretaciones.⁷ >

Ya no se trata simplemente, entonces, de un relato “esencialmente informativo”, referido a acontecimientos de “interés actual o humano”, sino de un género que (recapitulando) contiene esencialmente los siguientes elementos:

1. Representa una investigación;
2. Porporciona antecedentes, comparaciones y consecuencias;
3. Se refiere a una situación general de carácter social, aunque parta de un hecho particular;
4. Incluye análisis e interpretaciones;
5. Establece conclusiones.

Es pertinente señalar aquí que la mayoría de los tratadistas coinciden en que todo reportaje debe responder a seis preguntas básicas: **qué, quién, cómo, dónde, cuándo y por qué**, a lo cual Guajardo agrega el **para qué**. De estos interrogantes, en nuestro caso importa destacar los dos últimos, pues establecen, como un objetivo del género, la **explicación** (causal y finalista) de los hechos. Incluso Vivaldi comparte este criterio, al extremo de señalar que la respuesta a tales interrogantes, “en un reportaje profundo, interpretativo y analítico, se ampliará con todos sus detalles valorativos, de tal modo que el lector [...] pueda interpretar el suceso y prever al alcance de la noticia”.⁸

⁵ **Técnica del reportaje** (Tesis), Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.

⁶ **Op. cit.**, p. 34.

⁷ **Un nuevo concepto de periodismo**, México, Editorial Pax, 1968, p. 55.

⁸ **Op. cit.**, p. 107.

Ahora bien, si el reportaje proporciona antecedentes, comparaciones y consecuencias, y si debe tratar de responder al **porqué** y al **paraqué** de los acontecimientos que se producen en una situación social dada, es lógico pensar que para ello deban analizarse los hechos particulares en su interrelación con el contexto y con la coyuntura social y política en que determinados acontecimientos se producen. Lo cual exige una metodología específica: partir de un contexto suficientemente amplio que permita abordar **el presente como historia**; es decir, no limitarse a relatar los acontecimientos de la superficie, sino poner en evidencia, a la vez, a las fuerzas profundas que gravitan sobre la realidad social. O para glosar a Wright Mills: a no ser que se suponga que el hombre en sociedad es una entidad no histórica, no puede suponerse que ninguna ciencia social trascienda a la historia. Toda sociología digna de ese nombre es "sociología histórica" e implica el intento de escribir "la historia del presente".⁹

A esta altura de nuestro trabajo nos atrevemos a proponer, con todas las reservas del caso (pues estamos conscientes de las dificultades que ello implica), una definición tentativa de reportaje profundo; esta definición articula elementos tomados de distintas fuentes mencionadas e incorpora otros, que hemos considerado necesarios para precisar las características del género. Nuestra propuesta es la siguiente: el reportaje profundo es una

narración informativa en la cual la anécdota, la noticia, la crónica, la entrevista o la biografía están interrelacionadas con los factores sociales estructurales, lo que permite explicar y conferir significación a situaciones y acontecimientos; constituye, por ello, la investigación de un tema de interés social en el que, con estructura y estilo periodísticos, se proporcionan antecedentes, comparaciones y consecuencias, sobre la base de una hipótesis de trabajo y de un marco de referencia teórico previamente establecido.

Si aceptamos esta definición como un instrumento de trabajo provisional, podemos entonces intentar un somero análisis de lo que implica desde el punto de vista de la aproximación a la realidad por parte del periodista-investigador social.

⁹ **La imaginación sociológica**, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, p. 160.

III. Los “hechos” y la realidad social

En lo que se refiere específicamente a la práctica periodística, el culto de los “hechos puros” y los equívocos a que ha dado lugar son la consecuencia de un enorme peso muerto: la falacia de un periodismo absolutamente objetivo, “neutro”, regido por una imparcialidad de entomólogo, que nos ha obsequiado cierta tradición norteamericana. Este peso muerto obstaculiza, por su condición de ideología profundamente internalizada en generaciones de periodistas latinoamericanos, un abordaje adecuado del complejo problema de la objetividad.

Bajo el grito de guerra positivista, “¡Hechos, hechos y sólo hechos!”, se ha alentado el más infecundo empirismo en la investigación social; se olvida así que esos mismos hechos no existen por sí mismos, delimitados por su contorno como un ladrillo, abarcables con la vista y mensurables como un edificio, sino en sus múltiples interrelaciones con el contexto histórico-social en que se producen. Sin embargo el “hecho” descontextualizado se ha convertido en el gran mito del periodismo contemporáneo.

Dice un autor ya citado:

Sin mayores pretensiones metafísicas, dentro de este mundo sanamente realista del periodismo, no hay más remedio que admitir y afirmar que las cosas son como son... y como las vemos nosotros. Lo cual significa, en esencia, un sano y lógico respeto hacia la realidad del mundo circundante.

Y para ilustrar este aserto, señala cuál debería ser, a su juicio, la actitud de un hipotético colega situado nada menos que en Vietnam: “Al reportero le basta con contar o describir bien lo que vean sus ojos de aquel remoto país inmerso en una cruel guerra.”¹⁰

Si hemos transcrito este párrafo, es porque nos parece extraordinariamente demostrativo de un tipo de aproximación a los fenómenos político-sociales, de una concepción de la actividad periodística basada en una peligrosa simplificación de la realidad. Caben, al respecto, algunos interrogantes aparentemente obvios, sobre los cuales todo profesor de periodismo debería, sin embargo, insistir permanentemente ante sus alumnos: si el reportaje profundo debe responder al porqué y ofrecer una interpretación de lo que ocurre en un determinado contexto, ¿cómo es posible que el reportero se limite a **lo que vean sus ojos?**, ¿cómo el investigador puede contestar a los interrogantes que suscitan los acontecimien-

¹⁰ Gonzalo Martín Vivaldi, *Op. cit.*, p. 93.

tos sin advertir que lo que está viendo **con sus ojos** –lo inmediato, directo– es sólo el aspecto visible de acontecimientos cuyo significado debe explicar a sus lectores? ¿O las causas y los propósitos de una matanza y el contexto específico en que se lleva a cabo están inscritos en la frente de las víctimas y de los ejecutores? Y si no sabemos el porqué, si ignoramos en qué contexto se inscriben, ¿cómo podremos conferir una significación a esos hechos?

Hay un ejemplo clásico, citado por varios historiadores que impugnan esta aproximación meramente empírica a la realidad: el cruce del Rubicón por Julio César en el año 49 de nuestra era. Obviamente, antes y después de Julio César, muchas gentes atravesaron sin duda el Rubicón, ese pequeño río que separaba a Italia de la Galia Cisalpina; en el hecho físico concreto no hay diferencias significativas; las diferencias radican en el contexto, en la interrelación de ese (cruce) por parte de César con la situación política de la época, con el destino ulterior del Imperio Romano.

Todo ello quiere decir que para un investigador social –y el periodista lo es en grado sumo– no existen hechos aislados; y lo que el reportero puede haber visto en una guerra como la de Vietnam, o en cualquiera otra, nunca es un hecho simple, autónomo, que pueda explicarse por sí mismo. Para que sea **inteligible**, para que adquiera **significación**, es necesario abordarlo en sus múltiples interrelaciones.

Tomemos otro ejemplo, esta vez próximo en el tiempo: ¿puede tener la misma significación la escasez de productos de consumo popular en Chile, durante el régimen de Allende, que el mismo fenómeno en un país gobernado por una minoría oligárquica? Si se abordan los fenómenos de manera estática y al margen de la particular situación social y política en que se producen, la información que ofrezca el periodista puede ser **parcialmente objetiva**; en efecto, es fácil comprobar que existe tal escasez de productos en Chile en un momento determinado; pero sucede que esa información, **descontextualizada**, puede implicar incluso la **distorsión de una realidad más amplia**; ese hecho “simple” y comprobable no existe por sí mismo, sino que constituye la parte visible de acontecimientos más vastos y complejos; es apenas la parte del **iceberg** que sale a la superficie. Y ya se sabe que lo que vemos con nuestros ojos no es la totalidad del **iceberg**.¹¹

Todo esto, que puede parecer trivial, debe sin embargo tenerse en cuenta cuando abordamos este tipo de reportaje, al que consideramos el más completo de los géneros periodísticos.

¹¹ No nos referimos aquí al factor subjetivo que debe incluirse necesariamente en el proceso de conocimiento, sino a una actitud meramente impresionista, que descarta toda conceptualización de los fenómenos de la realidad.

Y aquí nos encontramos con el núcleo de nuestro problema: si no es posible hablar de hechos "simples", si de los hechos aislados no deriva significación alguna, ¿con qué criterio se realizará la investigación, sobre qué base se determinará la cadena causal y se interpretará un acontecimiento? Decía un personaje de Pirandello que un hecho es como un saco: no se tiene en pie más que si metemos algo dentro...¹² ¿Pero qué meterá dentro el periodista-investigador social para llenarlo de sentido? ¿Sobre qué base seleccionará los hechos? ¿A partir de qué criterio relacionará unos hechos con otros?

IV. Objetividad y crítica social

Si el periodista, como investigador social, fuera al encuentro de los hechos sin una hipótesis de trabajo previa, sencillamente no sabría qué hacer con ellos; estaría ante los "hechos" como un habitante de otro planeta, que ignorando nuestros idiomas y nuestras estructuras sociales, nuestra historia y los conflictos de nuestra época, tratara de hallar algún sentido a la conducta de los seres humanos. Si no queremos caer en una mera narración factográfica, es necesario aprehender la realidad ordenando el aparente caos de los acontecimientos mediante su conceptualización. Por eso importa insistir en que el tipo de acercamiento a la realidad que exige el reportaje supone partir de un marco de referencia teórico previamente establecido. Al respecto, cabe decir que ello no significa el abandono de la objetividad, en un sentido importante de esta palabra, que caracterizaremos más adelante, ni dar carta blanca a un criterio arbitrario y subjetivo que legitime cualquier tipo de supuestos sobre la naturaleza de los acontecimientos; por el contrario, el marco de referencia teórico constituye una **exigencia metodológica**, un requisito sin el cual es imposible iniciar ninguna investigación social objetiva. (Tanto es así, que) "el proceso de elaboración de la historia se desencadena no por la existencia de los documentos, sino por un paso original, la 'cuestión planteada', que se inscribe en la elección, la delimitación y la concepción del tema".¹³

¿Qué significa entonces la objetividad para quien debe encarar la realización de un reportaje profundo, es decir, una investigación de interés social?

Si el investigador es quien, por fuerza, selecciona los hechos y establece la articulación entre ellos —pues los hechos no se

¹² Tomado de E. H. Carr, *¿Qué es la historia?*, Barcelona, Ed. Seix Barral, 1973, p. 15.

¹³ Adam Schaff, *Historia y verdad*, México, Ed. Grijalbo, 1974, p. 276.

presentan en el escritorio del periodista con una significación y una jerarquía predeterminados-, cabe deducir que la objetividad, entendida como "imparcialidad absoluta" por parte del investigador, no es más que un sueño imposible, un mito cultivado con tenacidad desde ciertas corrientes de pensamiento. Por ello, cabe señalar que la concepción de que parte este tipo de reportaje, al tender a articular e interrelacionar los acontecimientos en busca de una explicación de los mismos, constituye al menos una mínima garantía de objetividad. Este esfuerzo de comprensión, aun teñido por los condicionamientos sociales y la subjetividad individual del investigador, elimina (o trata de eliminar) la arbitrariedad de una simple visión impresionista. Podríamos arriesgar, sobre esta base, un concepto provisional de objetividad: el reportero sólo puede ser objetivo en la medida en que, partiendo de un marco de referencia teórico, analiza los hechos en su relación causal real con los factores sociales estructurales, **aplicando métodos socialmente controlables**.

Si entendemos así el problema, podremos ver que el postulado de la objetividad no se opone a la interpretación de los hechos, a la expresión de un punto de vista y a la crítica social, sino todo lo contrario: aceptando que el reportaje profundo lleva implícita la explicación de los acontecimientos que se relatan, podemos decir con Carr que **al determinar las causas de los acontecimientos estamos interpretándolos**, confiriéndoles una cierta significación. La cadena causal que establezcamos será también nuestra interpretación.¹⁴

Para terminar, nos permitiremos una breve reflexión: creemos que el ejercicio del periodismo, dentro del marco conceptual que hemos tratado de definir en cuanto al reportaje denominado profundo, implica rescatar una actividad subalternizada por la explotación económica y la conversión de los profesionistas en manipuladores manipulados al servicio del **statu quo**. Sabemos que no es fácil escapar de las tenazas con que la industria de las conciencias aprisiona a esta especie de "lumpenproletariado de los intelectuales", simples asalariados de las grandes fábricas de periódicos y revistas. Hay, no obstante, ejemplos alentadores, tanto en México como en el extranjero, de periodistas cuya contribución al conocimiento de los fenómenos sociales –precisamente por su concepción totalizadora y su vocación crítica– está al nivel de la más aguda, apasionante investigación social. Periodistas que señalan en tal sentido un camino posible, una alternativa fecunda e incitante.

¹⁴ *Op. cit.*, p. 76.